



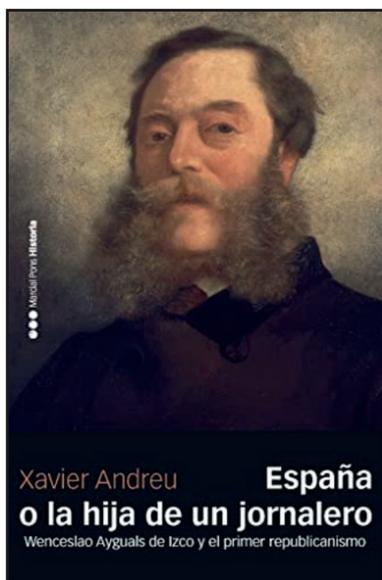
## Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 28 (2022)

Xavier ANDREU (2021), *España o la hija de un jornalero. Wenceslao Ayguals de Izco y el primer republicanismo*, Madrid, Marcial Pons Ediciones de Historia (Memorias y Biografías), 358 pp.



Incluso si a veces no se evoca al pie de la letra, el título de un libro suele jugar un papel destacado en su recepción. Acaso consciente de ello, Xavier Andreu ha parafraseado con agudeza el título de *María, la hija de un jornalero* (1845-1846), la obra literaria de Ayguals de Izco, para dar nombre a la publicación aquí reseñada: *España o la hija de un jornalero. Wenceslao Ayguals de Izco y el primer republicanismo* (2021).

El propio título da cuenta de que se trata de un trabajo mucho más ambicioso que una mera biografía de Ayguals (1801-1873), escritor y editor vinarocense leído y celebrado por sus seguidores en su tiempo, pero olvidado por la crítica filológica e historiográfica posterior. Si bien su figura —bastante menos monolítica de lo que se ha transmitido— podría bastar para conformar un trabajo académico, el afán de Andreu ha sido mayor: examinar el contexto social y político del autor a partir de este último, no solo en sus afinidades sino también en sus oposiciones y contrastes con la realidad de su tiempo. Se trata de un estudio no solo sobre Ayguals, sino también sobre su compleja y convulsa circunstancia. El investigador se centra, en especial, en analizar cómo la literatura democrática del escritor determinó la gestación del demorepublicanismo que empezaría a formarse en la segunda mitad del siglo XIX. Cabe mencionar que la publicación se inserta en una línea de investigación sobre la nación

---

y las políticas liberales decimonónicas en la que Andreu lleva tiempo trabajando; fruto de ello es, por ejemplo, su libro *El descubrimiento de España. Mito romántico e identidad nacional* (2016).

La estructura de *España o la hija de un jornalero* se antoja impecable: una introducción que sitúa al lector y permite sintonizar con el tono y objetivo del trabajo; diez capítulos —con sus consiguientes apartados— en los que se exploran la vida del autor, su obra y su labor editorial en constante relación con los diversos movimientos sociales, políticos y literarios del periodo; unas conclusiones sintéticas e ilustrativas de lo estudiado; y un índice onomástico que no conviene dejar de destacar, pues, tratándose de una edición física, facilita enormemente la búsqueda de aspectos concretos. La bibliografía y la labor general de documentación de Andreu destacan por su minuciosidad y profundidad, lo que, lejos de restar visión de conjunto, propicia un entendimiento verídico y riguroso de los hechos y perspectivas abordados. Archivos, prensa y obras literarias del XIX se examinan, entre otras, a la luz de una historiografía contemporánea que el propio Andreu subsume y expande en su publicación.

En el primer capítulo, «La forja de un liberal» (31-65), se atiende a la afiliación progresiva de Ayguals de Izco al liberalismo, desde el odio a los franceses que bullía en el Vinaròs de 1808 hasta su interés —junto con su patrono Antonio de Gironella— más por imitar modelos literarios preexistentes que por romper con ellos a la manera romántica. En el marco de las luchas entre liberales y absolutistas, hartos intensos en Barcelona durante décadas, asomaban ya poemas antidespóticos y patrióticos del escritor, aún previos a una radicalización que bien pudo coincidir con la aparición del primer republicanismo revolucionario en la ciudad condal. En el capítulo dos, «Nacimiento de un radical: Vinaròs» (67-109), Andreu figura ya la imagen de un Ayguals cada vez más liberal y republicano a raíz de su experiencia en Vinaròs, donde se apelaba al mito numantino para dotar de «dimensión nacional» (77) al lenguaje patriótico local. Más importante si cabe, según apunta el investigador, fue para Ayguals su periodo como alcalde del pueblo, que ostentó —manipulando las elecciones— durante más de dos años y durante el cual pudo haber virado con más fuerza hacia el republicanismo.

El capítulo tercero, «La España republicana de *Guindilla*» (111-141), se centra en la faceta satírica e ideas políticas del autor cuando utilizaba el seudónimo de *Guindilla*. Según el investigador, Ayguals aboga en este momento por un republicanismo basado en lo español —y, en particular, en lo andaluz— frente a lo extranjero, al tiempo que apela a los valores evangélicos e ilustrados (educación, libertad de imprenta, el bien frente al mal) como cimiento. Andreu especifica, no obstante, que estos elementos enraizaban directamente en una masculinidad radical, en la que Ayguals se reconocía, y en una concepción monógama y heterosexual de la familia. El capítulo cuatro, «La “coalición de la prensa” y la crisis del primer republicanismo español» (143-157), está dedicado sobre todo al cariz antiesparterista que el escritor manifestó en publicaciones de prensa. A la par que denunció las persecuciones contra la democracia y la libertad, estableció una sorprendente alianza con los moderados y viró hacia un republicanismo que debía de ver en Espartero el inicio de un régimen despótico. La coalición no salió según lo planeado y Ayguals, desengañado de la utopía liberal, se alejó en gran medida de la esfera política.

Es entonces cuando el autor crea la Sociedad Literaria de Madrid, a cuyo análisis consagra Andreu el quinto capítulo (159-180). Cuando la involución y la censura se cernían sobre el antiguo alcalde de Vinaròs, este supo adaptarse a las condiciones de mercado: viendo que la sátira y la risa, a las que se había dedicado con anterioridad, perdían terreno, comenzó a traducir novelas sociales —a menudo anticlericales— de Francia, con Eugène Sue a la cabeza. El éxito que esta literatura de corte moral y reformista, publicada por

---

entregas, tuvo entre los lectores hizo que Ayguals comenzara a escribir él mismo este tipo de textos. El investigador profundiza en ello en el capítulo sexto: «El autor de *María, la hija de un jornalero*» (181-209). Tomando la trama antijesuítica como referencia, Ayguals alcanza en este punto su anhelado éxito con novelas de uso político y visión providencialista como *La marquesa de Bellaflo* (1847), *El Tigre del Maestrazgo* (1846-1848) o la propia *María, la hija de un jornalero*, que más renombre le dio. Él mismo, como destaca el investigador, creyó estar ensayando un nuevo género, «la historia-novela» (183), en el que la experiencia política del creador se tamiza mediante un filtro melodramático y un lenguaje religioso con una verdad moral oculta de fondo.

En el capítulo siete, «Pueblo, género, nación: las narrativas sociales de Ayguals de Izco» (211-235), es tal vez donde más claramente se percibe la capacidad de interpretación literaria de Andreu, que concibe estas novelas como narrativas de la nación entre el bien (liberalismo) y el mal (absolutismo). El investigador observa tres «fantasías» que se repiten en las obras de Ayguals: la unión familiar, el amor romántico heterosexual y la filantropía femenina. Propone que estas constantes, a las que podrían sumarse otras como la masculinidad bélica patriótica o el suicidio (que el autor vivió de cerca en el caso de su mujer), contribuyen poderosamente a la configuración del imaginario nacional del momento. No bastante, el escritor de Vinaròs participa de una defensa a España frente a ataques extranjeros. Así se observa en el octavo capítulo, «Apología y crítica de una España moderna, castiza y europea» (237-267), en el que Andreu argumenta que el proyecto de construcción nacional de Ayguals pasa por vindicar la imagen de España para integrarla en Europa en calidad de nación libre y moderna. El proyecto republicano del autor se basa, de este modo, en criterios morales y civilizadores, alejados de la imagen bárbara y atrasada que los propios viajeros románticos vertían entonces sobre España.

El capítulo noveno se titula «El escritor del pueblo» (269-301). Ahonda aquí el investigador en la percepción que se tenía en su momento de las novelas de Ayguals, mezclas de historiografía política y literatura de tono moralista. Si bien no fue el primero ni el último en cultivar este tipo de escritura comprometida, fue visto por biógrafos como Araque como el renovador de la novela (que hasta entonces se asociaba con las mujeres y las clases populares). Su fama fue comparable a la de Fernán Caballero con *La gaviota* (1849), y, como cabe suponer, fue amado por sus seguidores y odiado por sus detractores, que aprovechaban su éxito comercial para criticarlo. En el décimo y último capítulo, «Una vieja gloria del republicanismo español» (303-315), Andreu razona que se ha exagerado el olvido en el que quedó Wenceslao Ayguals de Izco tras su muerte (menos de un mes antes de que se proclamara su anhelada República en España). Desmiente —con datos— que el escritor se apartara de la vida política en los últimos años de su vida y afirma que tardó en olvidársele, atribuyendo las causas del desinterés al mundo académico del siglo xx en adelante.

Historiador de formación, Xavier Andreu ofrece un trabajo muy completo y abarcador, en el que historiografía y estudios literarios van de la mano. Como ya se ha mencionado, la obra está concebida como un estudio de la España del siglo xix a través de Ayguals de Izco, en lugar de como una simple monografía sobre su carrera política, su labor editorial o su producción literaria; es todo esto y más. Aun con todas las precauciones que cabe tomar al utilizar la literatura como fuente, el investigador aporta información realmente valiosa desde un punto de vista historiográfico. El suyo es un libro poliédrico —como lo fueron la sociedad y política decimonónicas—, en el que las ideas están perfectamente interconectadas y responden a un magma definido de elementos. Está, además, muy bien escrito desde un punto de vista formal; no pasa desapercibido el esfuerzo del autor por construir un discurso sólido y coherente en su conjunto. *España o la hija de un jornalero* es,

---

desde su publicación, una referencia fundamental para el estudio de la historia cultural de la nación española del siglo XIX.

Álvaro PINA ARRABAL  
<https://orcid.org/0000-0002-6072-8576>